

## Mesa redonda

### Situación actual de la intervención en atención temprana desde diferentes perspectivas

---

#### *The state of play of early care viewed from different perspectives*

E. Rodríguez de la Rubia Jiménez<sup>1</sup>

#### Palabras clave

Atención temprana. Neurodesarrollo. Neuroeducación. Neuroplasticidad. Trastornos del Espectro Autista. Trastorno Generalizado del Desarrollo. Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad. Familia.

Tras la apertura institucional del Encuentro de Profesionales de Atención Temprana de Niños con Discapacidad Visual, celebrado en el Centro de Recursos Educativos de la ONCE en Sevilla, durante los días 16 y 17 de noviembre de 2016, se desarrolló, a modo de encuadre técnico, una mesa redonda bajo el título «Situación actual de la intervención en Atención Temprana desde diferentes perspectivas».

En dicho acto participaron como ponentes D. Marcos Madruga Garrido, médico-pediatra en el Hospital Virgen del Rocío de Sevilla; D.<sup>a</sup> Anna Carballo Márquez, doctora en Neurociencias y profesora de la Universidad de Manresa; D. Manuel Antonio Fernández Fernández, médico-especialista en neurología pediátrica, y D.<sup>a</sup> Remei Tarragó Riverola, psiquiatra infantil del Hospital «Santa Creu y San Pau» de Barcelona y profesora de la Universidad Ramón Llul. La coordinación de la mesa corrió a cargo de D. Emilio Rodríguez de la Rubia Jiménez, Psicólogo del Equipo de Atención Temprana del Centro de Recursos Educativos de la ONCE en Madrid.

---

<sup>1</sup> **Emilio Rodríguez de la Rubia Jiménez.** Psicólogo del Centro de Recursos Educativos de la ONCE en Madrid. Avda. del Doctor García Tapia, 210; 28030 Madrid (España). Correo electrónico: [erj@once.es](mailto:erj@once.es).

El Dr. Marcos Madruga, que intervino en primer lugar, centró su exposición en los aspectos y conceptos básicos sobre «neurodesarrollo», refiriéndose a este como el «proceso mediante el que se adquieren determinadas habilidades como resultado de la formación y maduración estructural y funcional del sistema nervioso central (SNC)», aludiendo a las características de progresividad, orden y flexibilidad que lo matizan. Otras ideas destacables de su comunicación fueron:

- El neurodesarrollo está condicionado genéticamente, pero no es algo cerrado, sino abierto a la influencia del ambiente en su concreción. Para un neurodesarrollo «normal» es necesaria una experiencia ambiental favorecedora, tanto prenatal como neo y posnatal, y la no intervención o la ausencia de «agentes» que puedan contrarrestarlo, como pueden ser infecciones, virus, la malnutrición, la ingestión de tóxicos, etc.
- El desarrollo del cerebro sigue una secuencia temporal organizada a lo largo de la gestación, durante la cual se van dando diferentes procesos: la formación de la placa neural y la segmentación, proliferación, diferenciación, migración, etc., de las neuronas. Considerar esto es importante, porque determinadas afecciones limitantes del desarrollo pueden estar en relación con la detención o afectación de alguno de estos momentos.
- No todos los trastornos del neurodesarrollo tienen «marcadores biológicos» (por ejemplo, el autismo, la afección cognitiva...). En algunos casos, los síntomas de inicio del trastorno son características normales en todos los individuos. Esto hace difícil, a veces, en esta etapa diferenciar cuándo estamos o no ante una alteración del desarrollo, por lo que es necesario esperar para establecer un diagnóstico.
- Un concepto clave para comprender el neurodesarrollo es el de «plasticidad cerebral», por el que se entiende la capacidad de adaptación estructural y funcional del cerebro al medio en el que vive el sujeto, a partir de las condiciones personales y de las experiencias vitales, siendo destacable, por su relevancia en la concreción de esta cualidad, la interacción social.
- Conviene diferenciar entre períodos «críticos» y «sensibles» en el desarrollo. Los primeros hacen referencia a un tiempo limitado en el que se adquiere —o se dan las condiciones precisas para adquirir— una habilidad o conducta, pasado

---

RODRÍGUEZ, E. (2017). Situación actual de la intervención en atención temprana desde diferentes perspectivas. *Integración: Revista digital sobre discapacidad visual*, 70, 16-21.

el cual, esta ya no se podrá presentar, o, si lo hace, será de modo insuficiente o alterado. Los períodos «sensibles» hacen referencia a un espacio de tiempo prolongado durante el que es posible adquirir una determinada habilidad o conducta, al mostrar una apertura mayor a las influencias de distintos factores que pueden incidir en ese proceso hasta su adquisición final.

Finalizó su intervención mencionando algunos elementos claves favorecedores del desarrollo, como son la orientación de los padres sobre «enriquecimiento ambiental», la formación continua de los profesionales en este campo y la comunicación interprofesional sobre los condicionantes del desarrollo y las intervenciones eficaces.

A continuación, intervino D.<sup>a</sup> Anna Carballo, cuya comunicación se centró en las posibles aportaciones de la nueva disciplina denominada *neuroeducación* (planteamiento transdisciplinar que aglutina diferentes aportes de diferentes campos, tales como la educación, la psicología y los estudios neurocientíficos) a la comprensión del desarrollo y a los procesos de aprendizaje, con el fin de mejorar la práctica de los profesionales en el desempeño de su tarea orientadora y educativa.

Partió en su exposición del concepto de neuroplasticidad, dando continuidad así a lo expuesto por el Dr. Madruga en este sentido. El cerebro, según ella, está diseñado para aprender, y para hacerlo durante toda la vida, lo que permite la adaptación progresiva al entorno. Esta plasticidad es mayor en los primeros años de vida, siendo un factor relevante en su concreción la influencia del ambiente que rodea al niño.

La plasticidad cerebral constituye el fundamento del aprendizaje. Al nacer, no lo tenemos todo adquirido, porque, según el lugar y medio en el que vivimos, hacemos adaptaciones diferentes, y eso lo permite la plasticidad cerebral. Esta es, incluso, la razón de que nuestra infancia sea un período vital tan prolongado. Esto lleva a considerar también que el modelo educativo debe evolucionar desde un «modelo transmisor» de conocimientos (más cerrado, más rígido) a un modelo más abierto, favorecedor de la búsqueda de la información, de una nueva organización de los conocimientos, de la creatividad, etc.

Pero esta posibilidad, esta apertura, esta plasticidad hace al niño también más vulnerable, más influenciado por distintos estresores que pueden afectar negativamente a ese proceso madurativo y de aprendizaje, lo que va a requerir un trato que facilite, desde la calidad y el afecto, el poder hacerles frente y alcanzar una personalidad más

resiliente y asertiva. Manejarse en situaciones de estrés y reducirlo se convierte, así, en un elemento favorecedor del aprendizaje.

Desde la neuroeducación, se ha puesto de manifiesto que el cerebro funciona mejor si se favorece un cuidado adecuado del cuerpo y la mente a través de una alimentación sana, del ejercicio físico y del descanso, de la atención a las emociones y la regulación emocional, del establecimiento de objetivos motivadores de la acción, de las relaciones sociales, del uso de las funciones ejecutivas y, cuando los niños se escolarizan, de la forma en que se organiza el aula. Y estos serían aspectos que los profesionales de la educación deberían considerar y manejar en su práctica docente.

El Dr. Manuel A. Fernández centró su intervención en las posibles distorsiones del desarrollo que pueden manifestar los niños, y que hoy suelen constituir, con frecuencia, motivo de consulta en pediatría y de orientación e intervención psicopedagógica en los colegios.

Enumeró, así, diferentes trastornos, destacando dos muy habituales en la actualidad, como son el Déficit de Atención con o sin Hiperactividad (conocido generalmente como TDAH) y el Trastorno Generalizado del Desarrollo (conocido también como TGD o TEA). Ambos incluyen diferentes alteraciones, desde las que se definen, y que están presentes con una influencia o peso variable. Así en el TDAH pueden encontrarse signos de inatención, hiperactividad e impulsividad como rasgos definatorios, y en el TEA, o TGD, la alteración o el trastorno de la comunicación, del lenguaje y de la interacción. Hizo referencia a las repercusiones conductuales de estos cuadros en diferentes aspectos y a los posibles tratamientos farmacológicos, aportando datos y orientaciones sobre el uso de ciertas sustancias, como el ácido Omega-3 y la melatonina, entre otros. Destacó también la importancia de establecer hábitos y rutinas de trabajo, cuidando las condiciones ambientales que permitan la concentración y la atención, el orden y los procedimientos, así como los tiempos de trabajo. Es decir, cada niño precisa un planteamiento particular.

Finalmente, intervino la Dra. Remei Tarragó, que puso de manifiesto en su exposición cómo en la sociedad en que vivimos se ponen en evidencia concepciones y planteamientos sobre los principios y modos de conducirse en las relaciones con los demás. Estos planteamientos inciden en la concepción y el desempeño de los roles parentales, con la correspondiente repercusión en el desarrollo y la evolución de los niños y en su comportamiento. Puso de relieve cómo vivimos hoy en una sociedad

---

RODRÍGUEZ, E. (2017). Situación actual de la intervención en atención temprana desde diferentes perspectivas. *Integración: Revista digital sobre discapacidad visual*, 70, 16-21.

«sin pensamiento», y en la que se busca «normalizar» todo, evitar el sufrimiento y el malestar, y obtener soluciones inmediatas y placenteras. Este esquema vital no permite o no facilita, en muchos casos, la reflexión y el pensamiento, y ello distorsiona la crianza de los niños.

A la hora de criar a un niño, cada padre o madre lo hace a su manera, desde sí mismo, porque está construyendo una relación con él. En ese proceso piensa, siente y actúa de una forma particular, percibe al niño con sus circunstancias de modo peculiar.

En su opinión, el profesional (se entiende que el de Atención Temprana) ha de aprender a observar, a escuchar esas vivencias de los padres y a respetar las diferentes formas de crianza posibles. Un papel que ha de adoptar el profesional es el de convertirse en interlocutor del niño para contribuir a hacer patentes sus vivencias, sus dificultades, sus deseos, sus limitaciones. Asimismo, el profesional debe ayudar a los padres a contener su ansiedad y ofrecer información y orientación útil para la atención del niño.

Tras las intervenciones de los ponentes, los asistentes pudieron formular algunas preguntas y hacer diferentes comentarios sobre lo que los contenidos de las mismas les habían suscitado. De este modo, se puso de manifiesto el escaso tiempo (en consulta) del que disponen los pediatras para el diagnóstico y para orientar a los padres, salvo que lo hagan a nivel privado. Se dieron algunos datos llamativos, como el que refiere que el 12 % de los niños en España toman neurolépticos para dormir (datos como este se ofrecieron como ilustración de la tendencia actual en pediatría a la medicalización ante determinados comportamientos y dificultades de los niños, cuyo origen podría estar en los estilos relacionales padres-niño, que es el «núcleo» que no se aborda por diferentes razones).

Se hizo también alusión al escaso tiempo de presencia y relación de los padres con los niños, cuyas jornadas «maratonianas» —laborales y «escolares»— retrasan el encuentro entre ambos y no permiten una convivencia adecuada, ya que, cuando llegan a casa, los padres han de dedicar la mayor parte del tiempo a cuestiones diversas que apenas dejan espacio para la relación distendida con los hijos. En este sentido, se expuso que el dicho «es mejor el tiempo de calidad que la cantidad de tiempo» a dedicar a los niños, es un supuesto falso, un eufemismo, que busca tapar las necesidades de los niños y los posibles sentimientos de culpabilidad de los padres por no dedicar el tiempo necesario a los niños, ya que no puede haber tiempo de

«calidad» sin tiempo para estar con ellos de modo tranquilo, sin prisas y sin agobios por tener que hacer otras cosas.

Se comentó también que el modelo educativo actual es «castrador» de la creatividad. Se busca y se sigue fomentando la uniformidad, la repetición, la transmisión de datos. Eso provoca en los alumnos desmotivación. Es preciso generar ambientes más estimulantes, donde los niños puedan encontrar elementos de interés, ya que todos no pueden motivarse con lo mismo.